

UN MUNDO ASOMBROSO E IMPERCEPTIBLE PARA NUESTROS OJOS

Empezaré contando un poco a cerca de mí, mi nombre es Mónica Fernanda Benavides Jiménez, tengo 16 años, actualmente estoy en grado 11 en la Institución Educativa de Comercio del Municipio de Pupiales-Nariño.

En lo personal, considero que tengo muchos valores al igual que defectos, porque esto es lo que hace a las personas diferentes y auténticas; mis familiares y amigos me describen como una persona inteligente, amigable, curiosa, carismática, que a pesar de las adversidades siempre sale adelante y cumple lo que se propone, igualmente, dicen que soy algo impaciente y desordenada, lo cual día a día quiero y me propongo mejorar.

Fue gracias a mi curiosidad, que un día decidí sumergirme en una aventura única llamada Tecnoacademia, la cual me deja maravillosas experiencias y enseñanzas.

Todo empezó en medio de una pandemia que marcó la vida de toda la humanidad, en un municipio pequeño y frío en donde, todos atemorizados por

ese monstruo que nos azotaba, no encontrábamos salida alguna, ahí estaba yo en medio de un caos que nadie podía comprender; pero de repente el 13 de abril apareció una luz en medio de toda esa oscuridad que padecíamos, la oportunidad de mejorar mis conocimientos en la Tecnoacademia de Túquerres, esa propuesta marcaba el inicio de un nuevo reto.

Al principio, me sentí desanimada de ingresar debido a los cambios a los que tuve que adaptarme debido a la pandemia, pero, aun así, decidí inscribirme a la Línea de formación de biotecnología, ya que me llamó mucho la atención la temática y todo lo que aprenderíamos. La verdadera aventura empezó cuando nuestra facilitadora nos explicó sobre el maravilloso mundo de los microorganismos y la importancia que estos tienen en la aplicación de la biotecnología. La emoción fue mayor cuando nos comentó que íbamos a realizar un experimento para aislar y cultivar microorganismos, esos seres que son un mundo inobservable a simple vista; sin embargo, así como existía mucha emoción, también surgieron muchas preguntas y dudas.

¿En realidad se podría observar las diferentes bacterias y hongos existentes en nuestra casa a través de este cultivo? ¿Cómo serán esos microorganismos? ¿Será que el experimento iba a funcionar? Bueno, debía comprobarlo.

Lo primero que se necesitó para hacer el experimento eran los materiales, en este caso debía buscar las herramientas que reemplazarán los elementos propios de laboratorio; tales como los vasos con tapa, que sustituyeron las cajas Petri; la gelatina sin sabor, en lugar de agar bacteriológico; la ricostilla en polvo, que sirvió como suplemento nutritivo para los microorganismos; los copitos en lugar de asas bacteriológicas y algunos elementos de bioseguridad que permitieron proteger nuestra salud y que el experimento saliera bien y no se contaminara.

Mi reto era despejar todas las dudas y la única manera en que podía hacerlo era llevando a cabo esta experiencia. Mi facilitadora me enseñó toda la metodología sobre el experimento, por lo que ese mismo día lo realicé, siguiendo los pasos al pie de la letra, porque quería que todo saliera bien. Tenía que comprobar si el medio de cultivo casero permitía aislar microorganismos a partir de diferentes muestras como una piedra, manos sucias y tierra, porque mi intención también era conocer si en estos lugares existían o no microorganismos.

Después de haber terminado el proceso, seguía la incubación de los microorganismos; solo me restaba esperar que crecieran. Cada mañana y cada tarde observaba con gran curiosidad mi experimento, esperando ver los microorganismos y así poder conocerlos, pero así como pasaban las horas y

los días, no percibía ningún cambio, todo seguía igual, pensaba que había hecho algo mal, sentí una gran desilusión al creer que el experimento en realidad no funcionaba; pero me di cuenta que no era así, porque pude observar que en las muestras de mis compañeros, sí crecieron microorganismos formando colonias en diferentes tamaños y colores; me sentí angustiada al observar mi situación, no sabía qué hacer, hasta llegué a suponer que en los lugares de los que obtuve mis muestras no habían microorganismos, pero era algo imposible, ya que estos se encuentran en todos los hábitats.

En medio de ese sinfín de dudas y temores por los que estaba pasando, decidí empezar a investigar todo a cerca de los microorganismos y su cultivo.

Hay muchos microorganismos que son exigentes, es decir que requieren de condiciones óptimas para crecer; por el contrario, otros se consideran no exigentes y pueden crecer fácilmente; por lo tanto, no todos los microorganismos son cultivables; además, el tiempo de crecimiento es diferente, unos se propagan más rápido que otros; eso me tranquilizó un poco y seguí esperando que pasaran los tres días que nos dijo la facilitadora.

Al cabo de estos, pude notar como empezaron a crecer diferentes colonias bacterianas a partir de las tres muestras cultivadas. Al fin podía concluir y demostrar que en los lugares de donde obtuve las muestras sí existían microorganismos y fueron cultivables. Aprendí que para lograr un resultado positivo se debe seguir una metodología establecida y saber interpretar los resultados para poder obtener unas conclusiones correctas.

Así fue como pude observar y aprender más sobre ese mundo asombroso que parecería ser imperceptible a simple vista, pero es tan mágico.

Te invito a sumergirte en una aventura, a que siempre te estés planteando nuevos propósitos y retos, que hacen que tu vida sea más dinámica e interesante y puedas dar ese giro que por alguna situación no lo has podido dar.

¡Tecnoacademia es tu mejor opción!

Por: Mónica Fernanda Benavides Jiménez

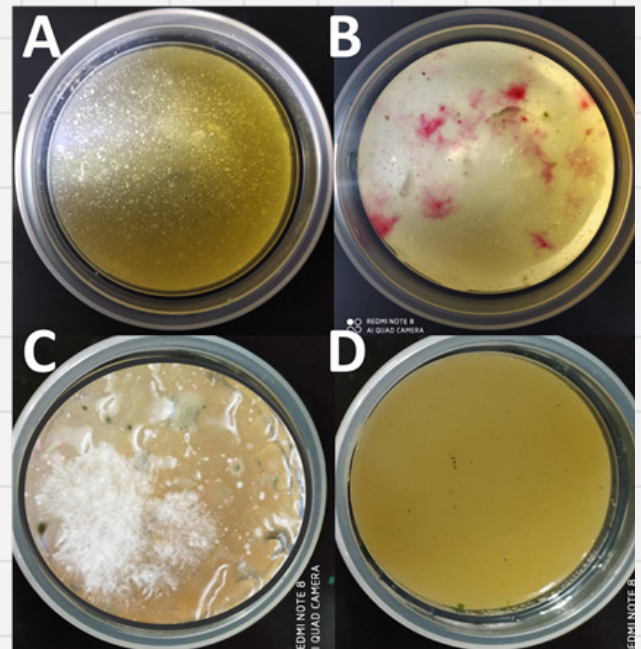


Figura 1. Aislamiento y cultivo de microorganismos en un medio bacteriológico casero a partir de diferentes muestras:

A. Muestra de manos sucias

B. Muestra de una piedra.

C. Muestra de tierra.

D. Control negativo (en esta caja Petri no se inoculó ningún microorganismo).

